



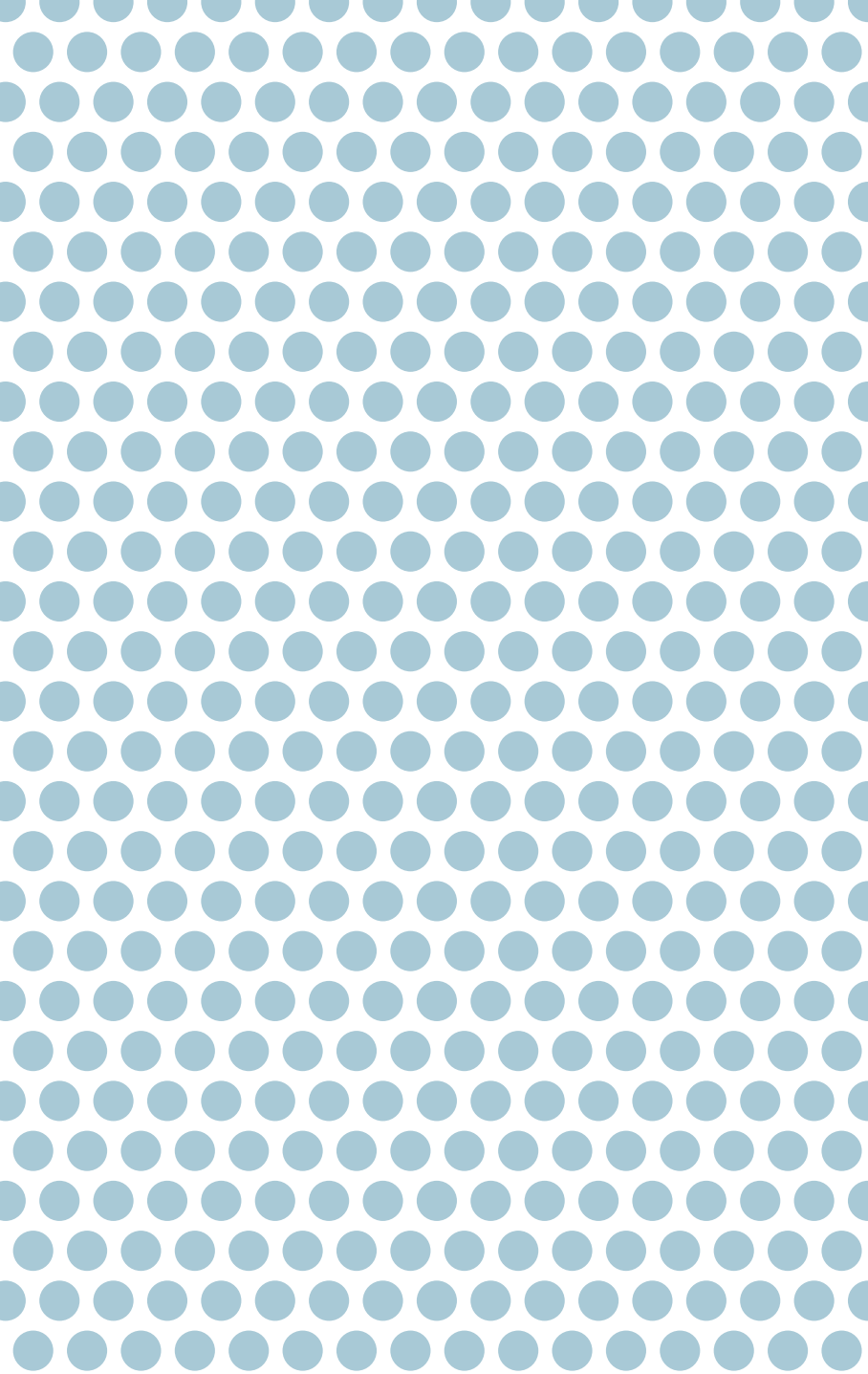
El Club de los Raros

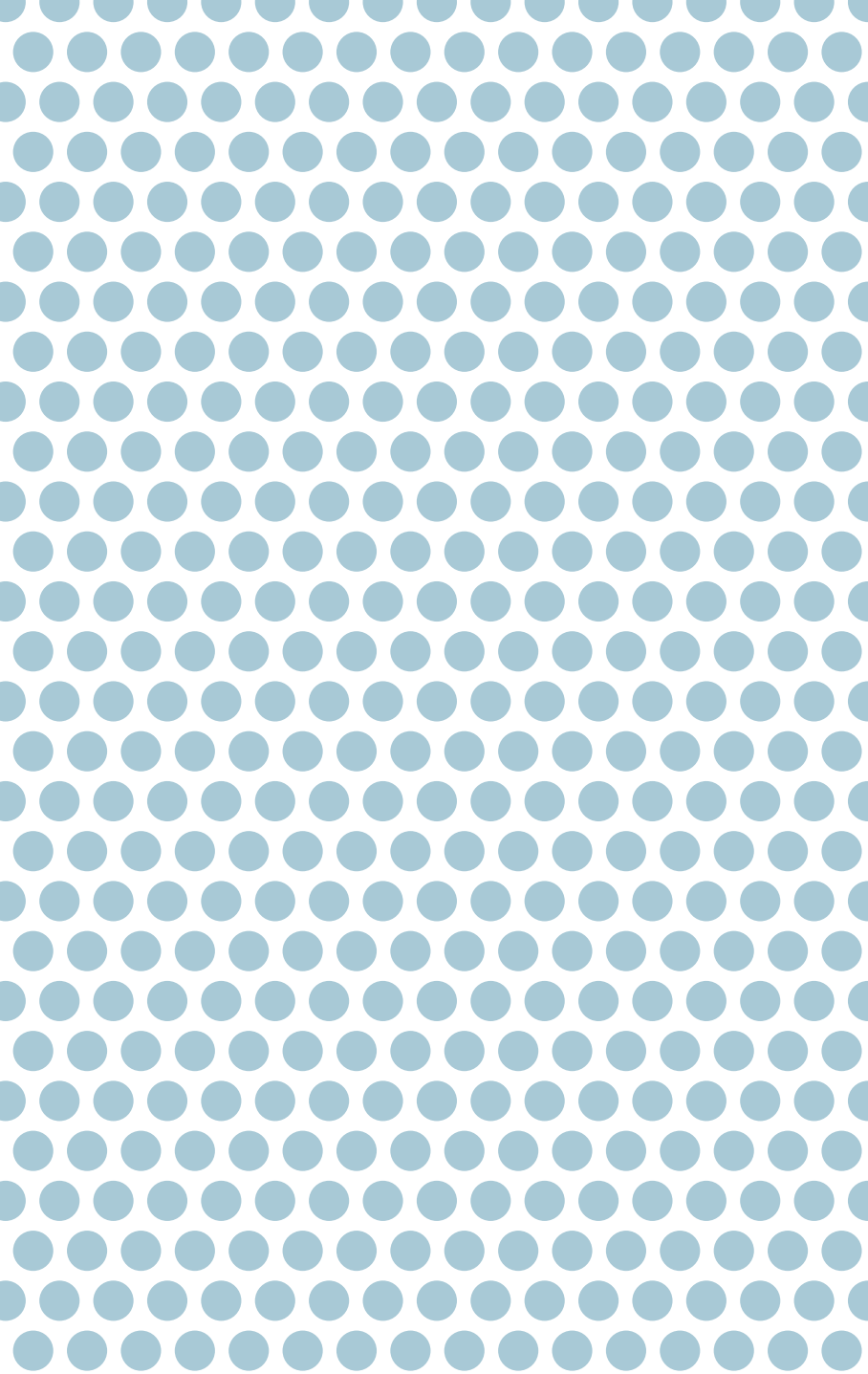
Jordi Sierra i Fabra



Ilustraciones de Isidro Esquivel









EL BARCO
DE VAPOR

El Club de los Raros

Jordi Sierra i Fabra

Ilustraciones de
Isidro Esquivel



El club de los raros

Primera edición en el Perú: octubre de 2014

Quinta reimpresión: octubre de 2018

Gerencia de Literatura Infantil y Juvenil: Ana Arenzana

Coordinación editorial: Olga Correa Inostroza

Edición: Mariana Hernández y Rojas

Diagramación: Juan José Colsa

Ilustración: Isidro Esquivel

© del texto: Jordi Sierra i Fabra, 2014

© de esta edición: Ediciones SM S. A. C., 2014

Micaela Bastidas 195, San Isidro. Lima, Perú

Teléfono: (51 1) 614 8900

contacto@sm.com.pe

www.sm.com.pe

www.leotodo.com.pe

La marca **El Barco de Vapor**® es propiedad de Fundación Santa María.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Impreso en el Perú / *Printed in Peru*

Impreso por Cecosami S. A.

Calle 3, Mz E, Lote 11, Urb. Sta. Raquel, Ate

Tiraje: 6000 ejemplares

ISBN: 978-612-316-147-7

Registro de Proyecto Editorial: 315013117xxxxx

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: xxxx-xxxxx

Todos los derechos reservados. Queda prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin el permiso previo y por escrito de los titulares de los derechos de propiedad intelectual.

*A mí mismo, tartamudo y raro,
con mucho orgullo y honra.*

● 1

EL TARTAMUDO

HUGO SE SENTÍA RARO.

Siempre había sido así, desde muy pequeño.

Para empezar, cuando balbuceó sus primeras palabras, todo lo decía por triplicado.

—¡Pa-pa-pá! ¡Ma-ma-má! ¡Yo-yo-yo!

Sus padres creían que era para insistir, para dejarlo claro, o, tal vez, porque para eso estaba aprendiendo a hablar.

Pero no.

Un día, en lugar de decir “¡Pa-pa-pá!”, dijo:

—P-p-p-pa-p-p-p...

Y no llegó a la última sílaba.

Más aún: dejó de respirar, empezó a ponerse verde, azul, violeta, más bloqueado que un alumno de filosofía y letras en un examen de matemáticas.

—¡Hugo, respira! —se alarmó su padre.

—¡Te estás ahogando! —se asustó su madre.

—¡Empieza! —le dio un golpecito en la espalda su abuela, que era más práctica.

Y lo intentó.

—P-p-p...

No pudo.

Fue la primera vez, pero no la última. Desde ese momento todas las palabras que empezaban con ce, pe o te, por ejemplo, las alargaba hasta lo indecible, y muchas veces no conseguía completarlas. Lo de ponerse verde, azul y violeta fue habitual. Lo de dejar de respirar, un tormento. Al momento que abría la boca, su familia lo miraba con cierta angustia.

Estaba claro que no era un juego, ni una fase del aprendizaje infantil. A Hugo le pasaba algo, y ese algo tenía un nombre.

—El niño es tartamudo.

Es todo.

Lo primero que aprendió Hugo es que la vida es injusta porque para definir lo que le sucedía y a muchos como él, se empleaba una pa-

labra impronunciable. Una palabra con dos
tes, una de las letras malditas porque percutía
en la boca.

—¿Qué te pasa, niño?

—Nada, es que soy t-t-tar-t-t-tamudo.

A Hugo le gustaban tres bebidas, y el col-
mo de su mala suerte era que no podía pedir-
las, porque una empezaba con ce, la otra con
pe y la otra con te: Coca-Cola, Pepsi-cola y
Tri-limón.

A los siete años Hugo ya no hablaba dema-
siado. ¿Para qué?

A los ocho se limitaba a asentir con la
cabeza.

A los nueve empezó a pasarlo mal en la
escuela.

Siempre había chicos mayores dispuestos a
meterse con los pequeños, pero más aún con
los que, según ellos, eran raros, o tenían defec-
tos, o los traían de encargo.

Había dos o tres energúmenos que en cuan-
to lo veían gritaban:

—¡El metralleta!

Y se enojaba.

Unas veces se burlaban de él, otras lo imitaban, otras incluso le daban zapes, y lo peor era que el resto de la clase se reía de sus gracias.

¡Qué poca solidaridad con los más débiles!

Así que cuando empezó a estudiar de verdad, a partir de los diez años, la escuela acabó convirtiéndose en un infierno para él. La aborrecía. No quería ser pasto de las burlas de los demás. Tonto no era, al contrario, leía mucho y se sabía inteligente, pero como le daba vergüenza hablar... No era el preferido de los profesores, quienes tampoco lo apoyaban mucho.

Bueno, había una profesora que sí: la miss Amalia, la de historia.

Fue la primera ventaja que le sacó Hugo a su “defecto”.

Por ejemplo, se aprendía las cinco primeras líneas de la lección del día, y luego en clase, la miss Amalia se la hacía “cantar”, pero de verdad, sin música pero entonándola, para que no se trabara. Y Hugo recitaba:

—El-im-pe-rio-ro-ma-no-se-for-mó-con-Ró-mu-lo-y-Re-mo-dos-her-ma-nos-que-

un-día-se-per-die-ron-y-una-lo-ba-los-a-ma-
man-tó-y-p-p-p-p-p-p-p...

Justo al llegar donde ya no se sabía más, se ponía a tartamudear adrede, y la buena miss Amalia le decía:

—Bien, bien, Hugo, tranquilo, ya con eso. Veo que te sabes la lección.

Y le ponía un ocho.

Así que, por lo menos, le sacaba algo de provecho a lo suyo, aunque era muy poco comparado con lo mal que se sentía y lo mal que lo hacían sentir los demás.

Su padre solía decirle:

—Mira, Hugo, lo tuyo no es un defecto, es solo... una circunstancia. Tú al menos sabes que eres tartamudo. Es mucho peor ser idiota, como todos los que se ríen de ti, y no saberlo. Tranquilo que a esos la vida les pasará factura tarde o temprano.

A Hugo la factura que les pasase la vida a los energúmenos le daba igual.

Su vida era ahora.

El futuro, aunque fuese el lugar en el que iba a vivir, quedaba muy lejos.



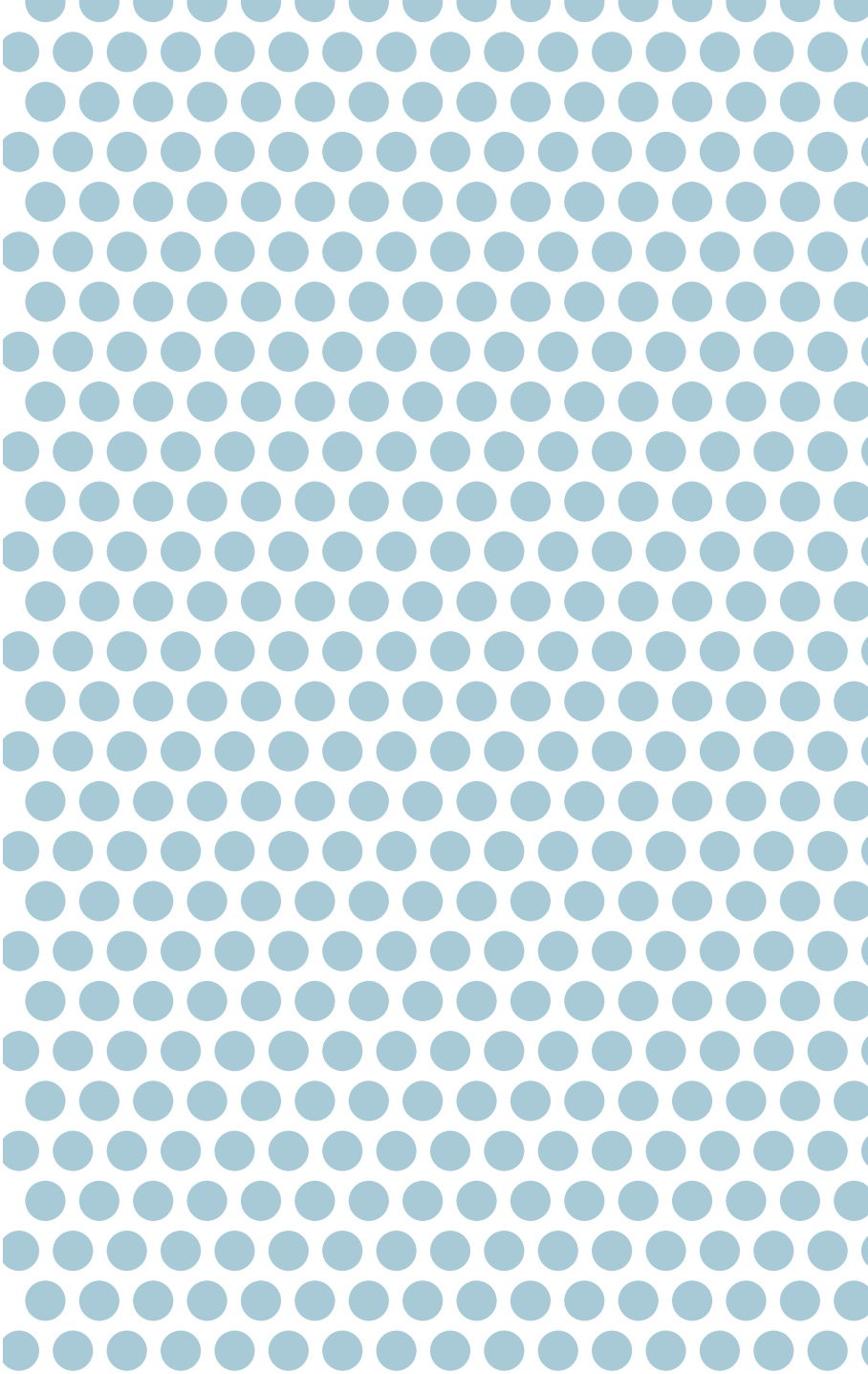
A los once años su vida escolar era ya terrible.
Por eso, al empezar aquel curso, se alegró
de encontrar a alguien como él.

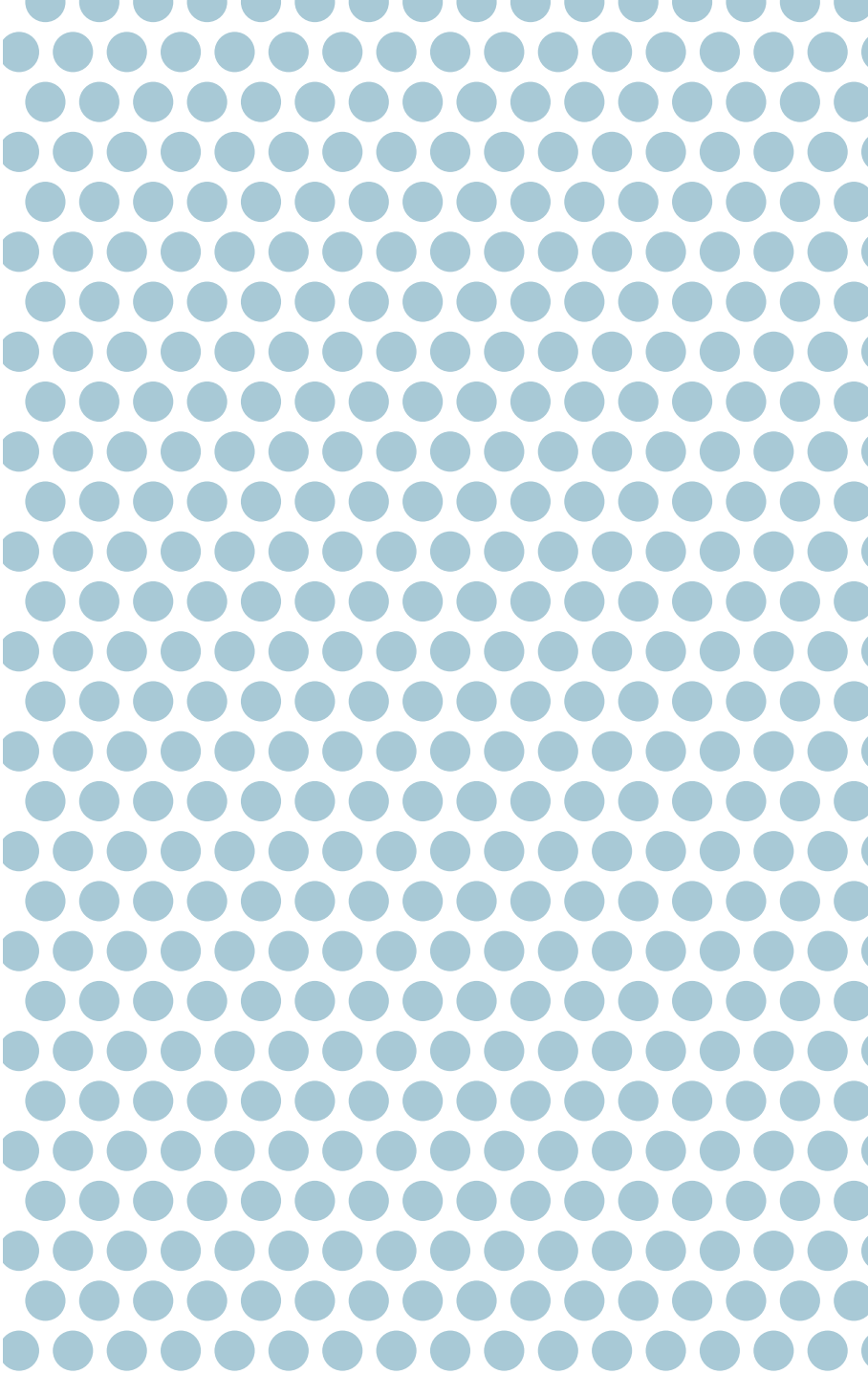
¿Tartamudo?

No, no precisamente.



El club de los raros
se terminó de imprimir en octubre de 2014
en Editorial Impresora Apolo, S. A. de C. V., Centeno núm. 150,
local 6, col. Granjas Esmeralda, c. p. 09810, Iztapalapa,
México, D. F. En su composiciónse emplearon
las fuentes Unit Rounded, Augereau
e ITC Oficina Sans.





+ 7 años



Hugo es **tartamudo**, Bernardo confunde los 4 con las A, Matilde es miope, Laura tiene **pecas**... Los demás se burlan de ellos, así que fundan el Club de los Raros, al que poco a poco más niños se irán uniendo, ¡incluso el **provocador** de la clase! ¿No será que de alguna forma **todos somos raros**?

Una historia tan tierna como **valiente** sobre el poder del cariño para reponerse a las diferencias.



ISBN: 978-612-316-147-7



9 786123 161477

 Hecho en el Perú

159579